





LOS JUEVES DE JOAQUIN EDWARDS BELLO.

## VICENTE HUIDOBRO

Junto con la imagen de Huidobro invade el recuerdo la de un París, el de 1917. La memoria es parecida a un aparato de radio, y conectarlo con París es algo más complicado de lo que presumimos.

Si me preguntaran qué recuerdo: ¿Cómo es París?, no podría responder nada. Mi mente se conecta a dos campeonatos y a lugar de manera desconcertada, como un reloj descompuesto. ¿Qué París? ¿El de cuando? ¿París en trenes, hoteles, restaurantes, calles de todos los personajes salidos de París, el Bosque, la guerra, los edificios en la calle del hotel, los edificios y qué se ve.

Personalmente, conocí no pocos Paríses, desde el primero en 1904, hasta el último en 1936. De otra parte, cada persona conserva sus Paríses propios en el área de los recuerdos. Las impresiones de las ciudades y de cuando hay son personales; dependen de nuestra mente, de nuestra visión y de nuestras posibilidades.

De ahí que no se pueda decir de un país, ni de las cosas y las personas, nada exacto. Si se dice: "Chile es así", otro me dirá que no, que es así y la verdad consiste simplemente en que es así y es así, así para unos y así para otros.

Paríses hubo bellísimos; para los artistas y escritores al igual que para el París de Huidobro no fue el mismo de José Gervasio, ni el de Rafael Barón, ni el de O'Halloran, ni el de Garrido Matín, ni el de Juan Caballero, ni el de Elías Véliz, ni el de Vargas Llosa. A los artistas que estuvieron en París les fue diferente la emoción general, que Francis Carco llamó "la estética de París". Lo de París es puro laberinto y confusión.

Cada "quartier" de París es un mundo aparte, con sus ritmos, sus relaciones, su población, sus diálogos. Muchas veces he pensado en lo agradable que sería poder ponerlos juntos a una orquesta. Cada uno escribiría sobre el París en 1904 le pondría música de Vieux-Paris; al de 1906 de La Toulonaise; al de 1911 de Mammou au Châte; al de 1913 Sur les bords de la Riviera; y así en adelante. El de Huidobro tendría música de un cambio de París. En cada uno de ellos, no sólo en París...

En ese París que al principio de la vida, entre puertos ciegos y ventanillas cerradas, como en una habitación de...

chileno y luego un libro llamado "Huidobro". El prólogo decía: "Hacer un libro como la naturaleza hace un árbol". La dedicatoria: Pour toi, Manuella. Todo en francés.

La vida de Huidobro parece una continua busca de inventos y de creaciones, algo muy chileno, con ribetes de autonomía que en una persona como él, fuera de tradiciones y de buen gusto, demuestran calidades superiores. El barrio en que yo vivía, desde entonces me pareció más familiar, y si nos distanciábamos más tarde, Huidobro y yo, no fui por mi culpa, sino por la de esos picaros que "van" a las personas creyendo y desconfiando para hacerlos sufrir. No puedo olvidar la pasión de Vicente Huidobro. Se trata de vibraciones concéntricas en estados muy especiales del espíritu que son superiores a mis fuerzas. La aparente facilidad y sencillez del arte no es más que un manto al vulgo.

Huidobro tenía entonces un porte extraño, extraño y distinguido. Era el hijo del diablo de París. De entonces data el recuerdo, o recuerdo de Huidobro por Pléssy. Huidobro sólo sale por las mañanas, en compañía de su fiel criada chilena, una típica criolla del tiempo antiguo con su vestido lencero como nido de godo negro y blanco. Manuella me recordaba las mujeres españolas, parecidas a nuestra Señora de los Dolores, siempre de negro y su-

bierta con la mantilla, pálida, esbelta, dolosa e imperturbable en ese París natal de ojos cerrados con una que otra legaña de orgía nocturna.

Más tarde hizo Huidobro su viaje a Madrid. Viera ya entonces en dicha ciudad, era en 1915. No nos veíamos entonces. Confieso mi estereotipo de afinidades con los escritores que buscan a otros escritores para hablar de literatura. Nunca confiné en Europa ni en ninguna parte mi calidad de escritor. Cierta vez Unamuno me preguntó: ¿Es tal el músico? En cambio, me confiné al que busca literatos y vive como intoxicado de literatura. Creo que es más fácil, pero de lo digo a ellos. La presencia de Huidobro en Madrid pareció un viaje familiar. No se ha conocido otro parecido por lo fulgurante. Camacho Asensio lo llamó "el más alto acontecimiento artístico del año 1915". Tuvo discípulos e imitadores. Chaurón, de alabanza y de calificaciones. Según creo, la sorpresa de los españoles en los cursos de Dingo, de Huidobro y de Vesperto, proviene de que estos poetas americanos han sido capaces de dar al idioma una incorporación gasosa que hubiera parecido imposible. Metamos lejos de la solemnidad cuadrada de las calaveras muertas de Ríñon. El dolor, los escritores hizo mal a Huidobro. Se volvió egoísta y descorazonado.

J. E. B.

# Los jueves de Joaquin Edwards Bello "Vicente Huidobro"

## [artículo] Joaquín Edwards Bello.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Edwards Bello, Joaquín, 1887-1968

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1948

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

Los jueves de Joaquin Edwards Bello "Vicente Huidobro" [artículo] Joaquín Edwards Bello.

### FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

### INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

### UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile